

Competitividad del Sector Energía

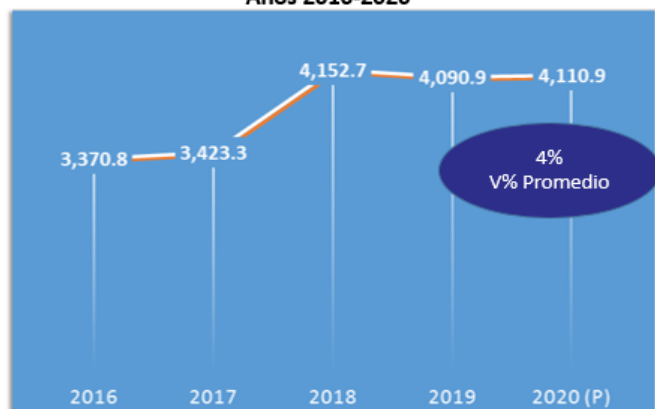
La energía es un recurso necesario para el desarrollo de los países y enfrenta desafíos para ser competitivo. En Panamá se está avanzando hacia una matriz energética más renovable, pero las pérdidas del sistema, la calidad del servicio, la infraestructura y las malas prácticas en el consumo afectan su desempeño. La efectiva implementación de los Lineamientos Estratégicos de la Agenda de Transición Energética es una alternativa que podría impactar positivamente la competitividad del país.



En las últimas décadas, los niveles de crecimiento de la población mundial han generado una férrea competencia por los recursos limitados que ofrece el planeta, incrementándose cada día más las necesidades energéticas. El crecimiento exponencial de la población acelera el consumo de la reserva mundial de recursos energéticos, situación que enfrenta desafíos o retos que deben ser abordados con el fin de poder seguir siendo productivos y más competitivos. Para explicar la situación de este mercado, se analizan sus dos subsectores o componentes.

El primer subsector es el mercado eléctrico, este funciona equilibrando la oferta y la demanda, donde hay compra y venta de electricidad a corto, mediano y largo plazo. El Mercado Eléctrico de Panamá, está conformado por empresas que juegan distintos roles, que se pueden clasificar en: participantes productores, donde se ubican los generadores que son los productores de electricidad para comercializar; los auto generadores, que producen energía para su consumo (aunque también pueden vender sus excedentes a otros agentes); la red de transmisión (el transportista); y los participantes consumidores donde están los distribuidores y los grandes clientes.

**Gráfica N°1. Capacidad Instalada en MW
Años 2016-2020**



Fuente: elaboración propia con datos del INEC (Estadísticas Ambientales, abril 2021).

La capacidad instalada de generación eléctrica se ha ampliado pasando de 740 MW en 2016 a 4,110 MW al 2020, con un crecimiento anual promedio de 4%. Ese crecimiento se explica principalmente por la llegada del gas natural, plantas solares, termoeléctricas y en menor proporción por el incremento de las hidroeléctricas. En la generación bruta de electricidad al comparar 2016 y 2020, existe una mayor generación de las fuentes renovables como el gas natural, biogás, solar y eólica. En general se está mejorando la composición de las fuentes renovables lo que representa un avance en la lucha contra el cambio climático.

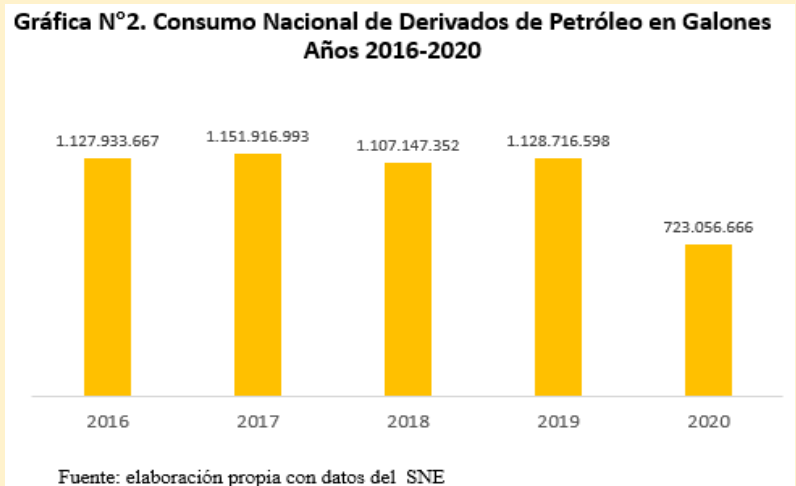
En cuanto a la transmisión y la distribución, en ellos encontramos pérdidas de energía. En la transmisión la energía recibida menos la energía entregada alcanzó al 2020 un 3.8% resultado superior al 2019. Las mayores pérdidas ocurren cuando las hidroeléctricas generan mucha electricidad, pero como se encuentran distantes a las principales áreas de consumo, la energía se pierde. Mientras que, en la distribución, que es la energía comprada menos energía vendida a clientes regulados y alumbrado público, se presentaron pérdidas por el orden del 16%. El reto es poder disminuir las pérdidas de energía haciendo más eficiente al sistema y apoyando así, a la sostenibilidad ambiental.

Sobre la calidad del servicio, existen oportunidades de mejora. Tomando como referencia la empresa con mayor cantidad de clientes, los principales indicadores de referencia (SAIFI y SAIDI) nos indican que se dan interrupciones del servicio unas 14 veces al año, con un promedio anual de 29 horas. De acuerdo con un estudio del BID para los países de AL, Costa Rica es

el país centroamericano con resultados sobresalientes, ya que registra interrupciones de 8 veces al año y 6 horas promedio. Según el citado informe, las acciones para la mejora de estos tienen que ver con la aplicación de nuevas técnicas de mantenimiento e inversión, en nuevas tecnologías, ya sea en los sistemas de potencia, como en los referidos a la automatización y control, así como en inversiones en equipos de despliegue rápido, universalización de trabajos con tensión, entre otros.

Por su parte, el Índice de Competitividad Global 2019 -última medición disponible- del Foro Económico Mundial, indica que Panamá ocupa la posición #97 en el acceso a electricidad y #97 en el servicio (medición entre 141 países), posiciones bastantes rezagadas. Resultados que desmejoraron en comparación con el 2018, cuando eran de #90 y #93 respectivamente. En cambio, Costa Rica, aunque con posiciones por encima de los 50 primeros lugares, se encuentra en mejor situación que Panamá, así como Chile que tiene las mejores posiciones en este tema de la región América Latina.

El segundo subsector es el mercado de hidrocarburos, el consumo de los derivados del petróleo alcanza en los últimos cinco años un acumulado de 5,238 millones de galones, presentando una caída en el 2020, por motivo, entre otros, de la pandemia. En el consumo de los diferentes derivados del petróleo, el diésel liviano —en sus diversas formas— es el que tiene mayor demanda, con un peso de 37.9%. Le sigue la gasolina (en todos sus octanajes) con una participación dentro del total de derivados de 33%, su volumen de comercialización ha estado por debajo del diésel, al tener esta mayor diversidad de uso. Los “Otros” productos derivados como kerosene, jet fuel, AV-gas, LPG Butano, LPG Propano, tienen una participación de 24.7%, mientras la utilización de los llamados productos negros (bunker y asfalto) son de 3.8% del consumo total.



Conociendo la situación del sector y con el objetivo de incentivar la inversión en este, mejorar la competitividad y llevar la electrificación a las comunidades vulnerables, el Consejo de Gabinete aprobó en noviembre de 2020, los "Lineamientos Estratégicos de la Agenda de Transición Energética" (ATE), el cual tiene estrategias para el sector eléctrico y para el sector hidrocarburos. Se espera que la efectiva implementación de la Agenda logre impactar la competitividad del país fortaleciendo la planificación y la fiscalización, mejorando la infraestructura, implementando más tecnología en el sector energía, fortaleciendo el autoconsumo renovable para el “prosumidor” (consumidor que al mismo tiempo participa en la producción), generando más de 15 mil empleos adicionales, aportando a la estabilidad macroeconómica (PIB, finanzas públicas), mejorando la salud, entre otros.

El sector de energía tiene retos que atender como garantizar un suministro de energía, suficiente y oportuno, al menor costo posible, respetando el medio ambiente y haciendo uso racional de los mismos; promover el ahorro en los consumidores finales; mejorar la calidad del servicio; y seguir ampliando la participación de energía de fuentes renovables. Es importante el seguir avanzando en la interconexión Panamá –Colombia, lo cual permitirá a los países aprovechar la complementariedad de los recursos renovables que existen entre estas dos regiones, con el consecuente beneficio en términos de ahorro de combustible, reducción de emisiones y aumento de la confiabilidad y seguridad de los sistemas. Además, se debe seguir trabajando en la negociación de contratos justos que le permitan al país mejorar en su competitividad.